

*“O my city with exist no longer,  
my [city] attacked without cause,<sup>1</sup>  
O my [city] attacked and Destroyed”*

*“The city and [its] houses, from its  
foundations to its top, I destroyed,  
I devastated, I burn with fire...I made its  
destruction more complete than that  
by a flood”.<sup>2</sup>*

## INTRODUCCIÓN

**A** continuación hemos desarrollado las ideas esenciales para podernos adentrar en el estudio de la recomposición de ciudades devastadas con las herramientas apropiadas para su cabal comprensión, a saber: Que las ciudades son estructuras frágiles sometidas a riesgos de distinta índole; que sin embargo, han demostrado tener la capacidad para recuperarse, a través de la acción reflexiva de los agentes que intervienen, y por último, que las operaciones de recomposición reflejan en gran medida el estado de la discusión disciplinar urbana en su coyuntura histórica, y como los aportes de esa discusión, durante el período seleccionado para este estudio, mantiene vigencia en la actualidad.

En tal sentido, la introducción está estructurada en tres líneas esenciales. La primera línea trata de la fragilidad de las estructuras urbanas a través de una breve descripción de los registros de destrucciones urbanas, desde los más remotos casos incluidos en la tradición occidental hasta los sucesos más actuales. Así mismo, en esta línea describiremos como los riesgos provienen de eventos externos de orden natural o provocados por la acción del hombre y como éstos pueden llevar a la destrucción de las estructuras urbanas, de los elementos que definen la morfología de las ciudades y del tejido social que las conforman, y como las características de la destrucción variarán dependiendo de los eventos externos de donde deriven, haciendo hincapié en la devastación producto de actos de guerra.

En la segunda línea demostraremos que si bien las estructuras urbanas son frágiles, y están sometidas a riesgos, también tienen la capacidad para recuperarse. Para ello recurriremos a ejemplos históricos y aislaremos el rol de los diversos agentes que participan en la recomposición de la ciudad: los poderes públicos, las instituciones, la población y los profesionales.

De esta manera se abre la tercera y última línea de la introducción, que se refiere al pensamiento que imperaba dentro de las disciplinas urbanas para la época de donde proceden los ejemplos de casos de recomposición que hemos usado en la investigación, es decir, en el período de entre guerras del siglo XX hasta inicios de la segunda mitad de ese siglo.

<sup>1</sup> Fragmento de un lamento escrito luego de la destrucción de Ur, recogido por Heinrich Schliemann, según dice Lewis Mumford en *The city in history*. Harvest book. USA, 1961.

<sup>2</sup> Descripción hecha por Sennacherib sobre la aniquilación que llevó a cabo de Babilonia. Lewis Mumford, *obr cit.*



Este esquema muestra los edificios que han sobrevivido a la destrucción en la ciudad de Berlín desde 1945 hasta el 2005. Muchas piezas que sobrevivieron a la guerra han sido demolidas para dar espacio a las nuevas obras. Otras, como el *Reichstag*, que fue dañado gravemente antes y durante la guerra, han encontrado su nuevo lugar en la recomposición de la ciudad. Dibujo del autor.

*"Parece que muchos campesinos japoneses nunca aceptaron que las destrucciones de Hiroshima y Nawasaki fueran obra del hombre. Para ellos resultaba inconcebible una autoría de este tipo, puesto que desde siempre, devastaciones tan extremas eran monopolio exclusivo de los dioses....Aquella incredulidad campesina estaba justificada, puesto que en efecto, hasta el siglo XX las grandes catástrofes escapaban a la mano del hombre y sólo la tecnología exterminadora moderna, con su culminación en la bomba atómica, había quebrado el supuesto monopolio divino"*

*Rafael Argullol; "El Monstruo Azul". El País 16/01/2005*

## **La caducidad permanente de las estructuras urbanas.**

### **La ciudad frágil y expuesta.**

Hemos adelantado que esta tesis no versará sobre la destrucción de ciudades, sino sobre la capacidad creativa de los procesos que se llevan a cabo para su recomposición. Sin embargo, no podemos adentrarnos en el tema sin explicar previamente sus causas; sin tratar, por tanto, de la caducidad permanente de las estructuras urbanas y de los factores que la aceleran.

Cuando se evoca el tema de la recomposición de ciudades devastadas, es bastante común recordar el caso de Berlín. Su historia más reciente está ligada a la idea de destrucción masiva del tejido urbano y a un constante proceso de restitución de variado éxito y de gran difusión, que se ha prolongado durante más de sesenta años.

El asedio a la capital del III Reich por parte de las fuerzas aliadas durante la segunda guerra mundial, provocó su devastación total. Los bombardeos aéreos, los ataques terrestres, y las batallas puerta por puerta, dejaron un panorama desolador, que con el tiempo ha dado paso a situaciones tan diversas como provocativas, que le han valido un lugar de honor como caso de estudio entre académicos y especialistas. Así, podemos citar algunos temas que han caracterizado este largo proceso y que se describen en una bibliografía extensísima:

- 1.- La dimensión de la destrucción de la ciudad.
- 2.- Los tempranos planes para el gran Berlín y los primeros proyectos parciales al final de la guerra.
- 3.- El efecto que tuvo para la ciudad la división de su territorio y su control por los Estados vencedores de la guerra. Esta división provocó adicionalmente un marcado enfrentamiento tanto programático, como militar.

Derecha: imagen que muestra una lámina del Plan Colectivo dirigido por Hans Scharoun entre 1945 y 1946, y que desconocía totalmente cualquier permanencia con excepción del casco histórico de la ciudad. Berlín sería sectorizada en áreas definidas funcionalmente y relativamente autónomas entre sí.

Abajo, fotografía actual de la zona de Potsdamer Platz, desarrollada por numerosos arquitectos según el programa elaborado por Renzo Piano. Fotografía del autor.



4.- Los subsiguientes e interminables proyectos de re-construcción llevados a cabo en ambos lados de la nueva frontera, no sólo como respuestas inmediatas a la devastación de la guerra, sino como definición ideológica de políticas que seguirían confrontadas en todos los campos durante el período de la Guerra Fría.

5.- La partición física de la ciudad con la creación en 1961 de una línea fronteriza que separaba a los dos bloques enfrentados durante la Guerra Fría, y la consiguiente radicalización de la división territorial. Las consecuencias inmediatas de la construcción del Muro, de 120 kilómetros de longitud y 5 metros de alto, coronado con alambre de espino, torretas de vigilancia y nidos de ametralladoras. La interrupción del tejido urbano, el deterioro y la obsolescencia de las áreas aledañas, el éxodo de la población, la desvinculación definitiva entre ambos territorios y el poco balance en el desarrollo de Berlín Este y Berlín Oeste.

6.- El carácter experimental de las operaciones rectoras de fragmentos de muy variada índole, a modo de laboratorio urbano, a través de la IBA.

7.- La euforia unionista, con la caída del muro en noviembre de 1989, y los nuevos procesos de reconstrucción, con una carga inmobiliaria extrema.

8.- La actual fase de re-conversión que vive la ciudad, que ha sustituido el antiguo estatus bipolar de dos estructuras rígidas, capitalista/socialista, por una apertura capitalista frenética, tal como lo demuestra el boom inmobiliario, un suceso sin precedentes en aquella ciudad.

En efecto, el fenómeno urbano berlinés del último medio siglo es fascinante, aunque su destrucción y posteriores procesos de reconstrucción no son un caso aislado en la historia.<sup>3</sup>



## **Los registros de destrucciones en la tradición occidental.**

Las ciudades son organizaciones sumamente complejas que están permanentemente sometidas a mutaciones que influyen sobre sí mismas, en procesos dinámicos, que ante las eventualidades, le permiten actuar con el potencial para recuperarse o regenerarse. Aunque la historia de las ciudades suele ser escrita a través de transformaciones lentas y cotidianas, en oportunidades son víctimas de rupturas bruscas. Las transformaciones cotidianas sedimentan las capas de historia en un mecanismo de metamorfosis permanente que permite estudiar su historia exponiendo a la vista las secuencias y consecuencias de esa sedimentación.

La ruptura traumática y violenta con las referencias previas conocidas es un tema común en la historia urbana. Este tipo de rupturas, producidas por destrucciones violentas no programadas, no obstante, impulsan modificaciones sustanciales de muy diversa índole en plazos muy cortos de tiempo. Nosotros nos dedicaremos a lo largo de este texto a determinar los instrumentos para su recomposición.

El número de ciudades que se han enfrentado a devastación violenta es tan amplio, que resulta una tarea imposible hacer un catálogo exhaustivo de todos los casos. Aunque no intentaremos emprender esa tarea, es probable que cualquier intento debería comenzar por Sodoma y Gomorra, haciendo referencia a la tradición judeo-cristiana. Según esta tradición, estas ciudades fueron destruidas por Yahvé bajo una lluvia de azufre y fuego que arrasó incluso la vegetación de las tierras vecinas (Génesis 19 1.29).

En el proto-neolítico, tras seis días de asedio y a toque de trompetas, la ciudad de Jericó fue incendiada, luego de ver caer sus murallas (Josué 6 14.24)<sup>4</sup>. Josué, quien dirigía al ejército israelita que encabezó la toma de esa ciudad “pronunció este juramento: ¡Maldito sea delante de Yahvé el hombre que se levante y reconstruya esta ciudad!” (Josué 6 26). Esta frase nos permite inferir que era una práctica común en esos tiempos tan remotos reconstruir las ciudades destruidas. De esto da pruebas irrefutables la tradición greco-latina, que habla de la destrucción de Troya; que fue objeto de la narración épica por parte de Homero y Virgilio.<sup>5</sup>

3 Para muchos de los temas listados, véase García Vázquez, Carlos; *Berlín-Potsdamer Platz*. Fundación Caja de Arquitectos. Barcelona 2000.

4 Se estima que este episodio tuvo lugar entre 8500 o 7500 años antes de Cristo según las dataciones de carbono 14 realizadas por los especialistas del Museo Británico y de la Universidad de Filadelfia.

5 Aunque es Homero quien describe la guerra de Troya en la Iliada. La Eneida de Virgilio es la más completa descripción de la destrucción de esa ciudad (libro II).

6 Las pruebas se hallan en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por los alemanes Schileman y Dorpfeld en la segunda mitad del siglo XIX. Estas no sólo corroboraron la ubicación descubierta por Maclaren, y su destrucción en el siglo XII antes de Cristo, sino que revelaron nueve oportunidades distintas en que la ciudad fue destruida y reconstruida desde la edad de Bronce, hasta la última y más reciente en la era Helenística (334-20 aC).

### Los agentes de la destrucción.

7 Mbembe, Achilles; "Violencia de masas" Conferencia dictada en el simposio Urban Traumas en el CCCB, Barcelona en Julio 2004. El Dr. Mbembe es especialista en postcolonialismo y una autoridad internacional en el tema de la "Sociedad en la Época del Terror". Es profesor en la universidad *Witwatersrand* en Johannesburgo.

8 Los riesgos naturales incluyen terremotos, huracanes, tormentas, volcanes, y tsunamis, entre otros. Los riesgos de civilización, tradicionalmente engloban guerras, terrorismo, desastres ecológicos e industriales. Sin embargo, hoy en día se incluye una nueva subcategoría: el terrorismo urbano, estudiada y documentada por Stephen Graham, del Departamento de Geografía de la Universidad de Durham.

9 Beck, Ulrich; "El final de los otros" en *El País* del lunes 7 de febrero 2005.

Dicha destrucción fue confirmada en 1822, cuando Charles Maclaren encontró sus ruinas.<sup>6</sup>

Por su parte, el escritor, y crítico Lewis Mumford, se refiere al hablar de la historia más antigua de los asentamientos urbanos a un nuevo poder al que denomina el "enemigo humano", el cual tiene la capacidad de infligir terror a sus congéneres. Mumford explica cómo el ser humano, aún cuando era un ser desarmado, expuesto, desnudo y primitivo, fue capaz de someter a sus enemigos sin provocación alguna, como sucedió en la destrucción de la ciudad de Ur (siglo IV aC).

En los últimos años se ha generado un campo disciplinar novedoso que se ocupa de la vulnerabilidad, del riesgo y del desastre. Su aplicación afecta a todas las dimensiones de las relaciones humanas; por tanto, las ciudades se convierten en sus escenarios por excelencia. En ellos, los especialistas distinguen a la "violencia de masas" como su componente principal. Este nuevo campo de estudio parte de dos escenarios, según las definiciones que hace Achilles Mbembe,<sup>7</sup> a saber:

#### La Sociedad del Riesgo y la Sociedad del Desastre

La Sociedad del Riesgo trata del peligro de sufrir un desastre; la Sociedad del Desastre convive con él. Ambos escenarios se producen cuando la destrucción es causada por eventos naturales, o por aquellos que los especialistas llaman, no sin cierta ironía, "desastres de civilización"<sup>8</sup>. Además de la destrucción física, los desastres de civilización conllevan consigo efectos políticos y sociales, como generación de odios, desórdenes y pérdidas de confianza en la población, que agravan aún más la situación. Según el sociólogo Ulrich Beck, los casos más ilustrativos de ambos escenarios en la actualidad son "Chernóbil, que representa los peligros globales de la tecnología moderna; el 11 de septiembre, que simboliza los peligros globales del terrorismo; y el tsunami, que nos ha hecho reparar en la naturaleza como agente que amenaza la vida en el globo."<sup>9</sup>

La vulnerabilidad es una característica atribuible a cualquier espacio social y que afecta a su resistencia. De allí que afirmemos que las ciudades pueden ser estructuras frágiles. La vulnerabilidad depende de una relación compleja entre los eventos exógenos y la capacidad de la comunidad para anticiparse, resistir responder y recuperarse de ellos. Se caracteriza por ser multidimensional, es decir, en ella influyen los órdenes políticos, sociales, económicos e institucionales de la gente que lo forma, en lugares y tiempos dados. Así pues, la vulnerabilidad es una suerte de dimensión externa de los espacios sociales, que puede incrementar o simplemente predisponer hacia el riesgo. La vulnerabilidad también incluye elementos propios tales como la indefensión y la carencia de medios para lidiar con los daños. Como veremos, las ciudades siempre han mostrado algún grado de vulnerabilidad, ya sea a los desastres naturales o a los de civilización.

Desde la Revolución Industrial, las ciudades han crecido inexorablemente: se estima que para el año 2030, el 60% de la población del mundo será urbana, y ya en el año 2000 el 40 % de la población mundial lo era. Por tanto, no tenemos necesidad de acudir a los tiempos remotos de la Biblia o de la tradición greco-romana para ejemplificar la vulnerabilidad, ni para dar la dimensión justa de la capacidad de respuesta de las sociedades urbanas y de las estructuras que las soportan.

Por ejemplo, el reciente Tsunami (Dic 2004) que azotó las costas de Indonesia, la India, Sri Lanka, y las islas del Océano Índico, dejó un centenar de poblados destruidos y no pocas ciudades devastadas. En el Mediterráneo europeo y en Turquía son comunes los terremotos, causando muchas veces la destrucción de las ciudades. Por su parte, los huracanes arrasan las poblaciones antillanas y de Centro América, y las costas norte americanas no se libran de sus golpes, al punto de dejar enmudecida, bajo las aguas, a la cuna del jazz en agosto de 2005.

Al lado: La costa de Banda-Aceh, antes del Tsunami de diciembre 2004.

Página siguiente: Estado de la misma costa después del Tsunami, en una fotografía satelital del 28-12-2004.

20



10 El término se debe a Kenneth Hewitt de la *Wilfrid Laurier University* y Josef Nipper del Departamento de Geografía de la Universidad de Colonia.

Mientras los tifones afligen al lejano oriente, el terrorismo es capaz de destruir hitos culturales y económicos como las Torres Gemelas de Nueva York, distorsionando la imagen de toda una Nación, y las guerras han dado pruebas recientes en Afganistán e Irak de que mantienen su poder urbanicida. La capacidad de respuesta ante un desastre marca definitivamente la diferencia. Así, mientras algunas ciudades han dado muestras de que son capaces de responder, recomponerse o transformarse luego de un desastre, otras cargan su destrucción como una penitencia, haciéndose aún más vulnerables.

Una ciudad sometida a destrucción se altera de forma dramática: la propiedad se convierte en despojo; la riqueza en pobreza; la comunicación en separación; la dinámica urbana en silencio repentino, y todo debe restablecerse lo antes posible. Los especialistas hablan de situaciones de “*stress urbano*”<sup>10</sup>. Junto a la estructura física que les sirve de albergue (la ciudad, entendida como soporte de la vida urbana), la destrucción afecta además a los cuatro pilares que fundan la convivencia humana: la política, la economía, la sociedad y la cultura. De tal manera que se trata de un problema de orden público. Su recomposición es una actividad multidisciplinaria inscrita en el escenario de las Sociedades del Desastre y se caracteriza por intentar reponer la situación a un estado de equilibrio.

En el caso de nuestro campo de actividad, el urbanismo busca los mecanismos propios de la disciplina que permitan restablecer el orden y la coherencia de la estructura física que la ciudad afectada había perdido. Esta es una actividad de gran complejidad, fiel reflejo de la situación confusa a la que se enfrenta, donde se desatan en poco tiempo un mar de factores traumáticos que cambian radicalmente la situación previa, y en la que prevalece lo inesperado del evento y la imposibilidad de hacer predicciones confiables.



## **La destrucción debido a eventos naturales.**

El potencial destructivo de la naturaleza desafía a los más sofisticados mecanismos ideados por el hombre para su pronóstico. Así los daños causados por la naturaleza son traumáticos, sorprendentemente rápidos y sumamente complejos. Las estadísticas son asombrosas: Se han producido más de diez millones de víctimas humanas durante el siglo XX. A título de ejemplo señalamos el Tsunami asiático del 26 de diciembre de 2004 que cobró alrededor de 230.000 vidas humanas.

El catálogo de desastres de índole natural, no es materia de esta investigación. Por tanto bastará citar algunos casos para resaltar la dimensión de los daños causados. Recordemos las 900.000 víctimas humanas tras la gran inundación del río *Jangtse*, en China (1887), o el terremoto en *Shaanxi*, también en China (1556), que se llevó consigo 800.000 almas.

Otro ejemplo que merece la pena mencionar es el terremoto de Kobe, Japón, en el que murieron 5.500 personas, pero que fue el sismo más costoso en daños materiales del que se tenga registro: doscientos mil edificios fueron dañados y la ciudad registró pérdidas por 100 billones de dólares. Adicionalmente, la humanidad sufrió en ese caso una derrota moral cuando el largo viaducto “antisísmico” de Kobe, anunciado como hijo de la más alta tecnología, se vino abajo.

En general, el número de víctimas humanas ligadas a fenómenos de la naturaleza pareciera decrecer. Sin embargo, las ciudades son

Vista satelital de un fragmento de la costa venezolana en la región de Vargas luego de los deslaves de diciembre de 1999. Los deltas blancos que fluyen hacia el mar son el rastro de las riadas que destruyeron numerosas poblaciones.



22



Destrosos provocados por el deslave de la Cordillera de la Costa en la región de Vargas en el litoral central de Venezuela en 1999. Fotografía del autor.



cada vez más vulnerables. La suma total del daño económico, representado en destrucción física de estructuras y servicios urbanos asciende drásticamente. Se ha aprendido a proteger las vidas de las personas, pero el valor de las infraestructuras y de las edificaciones crece y el daño potencial para las ciudades se incrementa drásticamente. Las ciudades han aumentado su participación en las Sociedades de Riesgo. De acuerdo a la reaseguradora *Münchener Rückversicherung*, el área metropolitana de Tokio con treinta y cuatro millones de habitantes es la zona más riesgosa del planeta, aunque algunas ciudades en el estado de California (USA) viven a diario con el riesgo estadístico de un gran sismo.<sup>11</sup>

De su parte, Venezuela sufrió unos daños dignos de mencionar<sup>12</sup>. En 1999 unas lluvias torrenciales produjeron las peores avalanchas de su historia. Las aguas, el lodo y las piedras de varios metros de altura, se llevaron por delante en su camino hacia el mar, 10 poblaciones de muy distintas categorías, incluyendo 2 cascos históricos, instalaciones portuarias estratégicas y varias marinas deportivas, así como urbanizaciones vacacionales de gran lujo, y barriadas populares espontáneas, quedando enterradas bajo media docena de metros de tierra y toneladas de piedras, transformando el paisaje en algo indescriptible. Los puntos de referencia a lo largo del territorio desaparecieron y aún hoy permanecen en espera de ser reconstruidos. Según las estimaciones de los expertos, hubo un 60% de destrucción urbana. La desgracia en términos de vidas humanas, que ascendió a 30.000 muertos, no fue mayor porque se instaló un complejo operativo de evacuación, pero los daños materiales fueron extraordinariamente altos en infraestructura, servicios y edificación destruidos e irrecurables. Por otra parte, la evacuación, la destrucción, y la precariedad que

11 Véase las estadísticas del *South California Earthquake Data Center* en [http://www.data.scec.org/chrono\\_index/quakedex.html](http://www.data.scec.org/chrono_index/quakedex.html), última visita 02/02/2005.

12 El territorio urbano devastado constituía una estrecha franja costera de 20 Kilómetros de longitud al pie de la Cordillera de la Costa, entre las cotas 0 a 120 del nivel del mar; la altitud desde donde comenzó el alud es de 2.000 metros.

mantiene el sector después de transcurridos seis años de la tragedia, ha generado un problema social adicional que aún espera una solución adecuada.

Hemos aislado varios denominadores comunes que caracterizan la destrucción urbana fruto de desastres naturales, a saber:

- 1.- Suele ser más violenta en zonas de construcciones débiles, y en urbanismos ubicados en zonas de riesgo.
- 2.- Producen un caos generalizado, no selectivo y por tanto disperso de forma aleatoria por la ciudad.
- 3.- Presentan una periodicidad estadística aún no descifrada para fines preventivos.
- 4.- Por último, en algunas casos presentan una misma tipología de daños cuyo estudio ha conducido a mejoras en las construcciones, que aunque no son infalibles (como el puente de Kobe), colaboran a reducir los daños futuros causados por eventos similares.

## **La destrucción debido a desastres de civilización.**

*“En las calles y en las viviendas sigue habiendo un poco de luz mientras duran los bombardeos; eso es un gran adelanto en la historia de la humanidad”*  
Dusan Velickovic

En el prólogo adelantamos que proponemos una lectura a partir de la destrucción de ciudades por causas de guerra. El siglo XX vio una transformación en la forma de hacer la guerra. Así, el campo de batalla tradicional, donde se libraron las grandes batallas de la humanidad desde los albores de la historia, se trasladó a las ciudades. En este nuevo escenario, propio de las guerras del siglo XX, los habitantes y las estructuras urbanas pasaron a ser objeto de la atención de los estrategas y sometidas a castigos cuyo fin es su desgaste y eventual destrucción, junto a la Memoria que albergan.

Esta forma de hacer la guerra ha tenido, por tanto, un efecto particular sobre la ciudad, y su recomposición ofrece singularidades que se expondrán a lo largo de este texto.

En la antigüedad, por mucho que las ciudades fueran atacadas y sufrieran grandes estragos en combates, éstos estaban generalmente reducidos al poder destructivo de las armas, cuyo alcance era limitado. En aquellas épocas, el arma más dañina era el fuego. Así, las estructuras de las viviendas en madera y otros materiales inflamables eran presa fácil de él y así lo entendían los estrategas de la guerra.

En todo caso, el verdadero drama de las ciudades en tiempos de guerra se inicia como fruto de la Revolución Industrial, con la acumulación de capital en forma de edificaciones, plantas industriales e infraestructuras que devienen en objetivos militares. Ahora bien, la capacidad destructiva del hombre nunca fue tan grande como la que se generó finalizando la I guerra mundial, con el desarrollo de la aviación militar y más tarde, con la energía nuclear controlada con fines bélicos. Estos “avances” han conferido al “enemigo humano”, según la definición de Mumford, un poder destructivo que no se comprendió en su plenitud hasta bien entrado el Siglo XX.

De tal manera que las imágenes de la I guerra mundial nos la muestran como una guerra rural y de trincheras. Los recuerdos fotográficos que tenemos de esa conflagración rara vez involucran una ciudad. A pesar de la afirmación anterior, las ciudades no se libraron de algunos bombardeos aéreos, primero desde zeppelines, luego desde aviones. Estos ataques no fueron masivos, pero incluyeron blancos civiles.<sup>13</sup>

Las imágenes de la II guerra mundial, en cambio, siempre involucran sirenas de alarma en calles de ciudades pobladas por niños y

13 Véase a Voldman, Danièle; “Les Villes françaises dans les deux conflits mondiaux 1914-1945” en AAVV Picon, Antoine, *La ville et la guerre*. Les éditions de l'imprimeur. Bensaçon, 1996.

14 "*Stalingrado*" de Joseph Vilsmaier, "*Hiroshima*" de Roger Spottiswoode, "*Twelve O'Clock High*" de Henry King, "El día D" de Henry Koster, las superganadoras de la academia, "*Salvando al soldado Ryan*" de Spielberg y "*El Pianista*" de Roman Polanski o la británica "*Unpublished Story*" de Harold French, son una mínima selección de filmes donde se observan los estragos de la guerra en diferentes ambientes urbanos.

15 "Sí la Guerra fría de 1945-1989 se vivió ciertamente como una especie de paz...la paz orwelliana de después de la guerra fría se vive en realidad como una guerra..." Kaldor, Mary; *La sociedad civil global*. Tosquets, Barcelona, 2005.

16 El término Urbanicidio fue acuñado por un antiguo alcalde de Belgrado. En Croacia se distingue también el "memoricidio". Ambos términos apuntan hacia "la muerte ritual de las ciudades". El profesor Stephen Grahan habla de "urbanicidio de Bulldozer" para referirse a la destrucción sistematizada de asentamientos urbanos sin recurrir a las armas como herramienta de destrucción.

17 Citado por Milan Prodanovic en "*Urbicide and chances for the reconstruction of Balkan cities*" en AAVV, "Out of Groud Zero", Ockman, Joan. Prestel, Munich 2002. La frase es de quien fue el Alcalde de Belgrado a principios de los años 80 y luego en 1990, Bogdan Bogdanovic.

mujeres que corren a refugiarse del eminente bombardeo aéreo. También son imágenes de calles en llamas y ruinas por doquier. Así, lo hemos visto en cientos de documentales y dramatizaciones en películas que expresan el nerviosismo de los que sintieron el ruido de los tanques en sus calles; las batallas en sus esquinas; y las escuadras de aviones bombarderos sobrevolándoles<sup>14</sup>. La imagen que todos conservamos en la mente es la de los gigantescos hongos atómicos castigando a Hiroshima y Nagasaki, o la de los espectros fantasmagóricos de ciudades en ruina.

Por tanto, en los 20 años que pasaron entre las dos conflagraciones mundiales del siglo pasado, hubo un cambio sustancial en la estrategia de hacer la guerra, que como hemos dicho, pasó del campo de batalla hacia la batalla en la ciudad.

Posteriormente, durante el período de la Guerra Fría, hubo un entendimiento entre las partes en el que éstas comprendieron la potencia del arsenal nuclear y su altísimo riesgo. Por ello, se evitó la guerra abierta en las ciudades, que no son retomadas como blanco hasta la caída del Muro de Berlín, la quiebra del sistema soviético y el fin de la polarización de las fuerzas del orbe<sup>15</sup>. Sin embargo, en ese tiempo, la industria bélica hizo inversiones millonarias para crear armamentos cada vez más eficientes; como diría con ironía Dusan Velickovic, "un gran adelanto en la historia de la humanidad."

Las ciudades pasan de nuevo a ser diana para las armas de guerra en la última década del siglo pasado, y se acuña un nuevo término para referirse a la destrucción sistematizada de ciudades: el Urbanicidio<sup>16</sup>, definido como "la ciudad como blanco deliberado, cuyo ataque busca destruir la seguridad, el orden público, el civismo y la calidad de vida de los ciudadanos, y dañar o destruir la viabilidad y posibilidades de subsistencia de la ciudad en sí misma."<sup>17</sup>

Según la teoría, el Urbanicidio requiere ser parte de una estrategia militar asimétrica: Es un planeamiento tecno-científico, lo que conlleva grandes esfuerzos de comunicación y tecnología y una rutina mecánica y sistematizada sin precedentes en la guerra. Por otra parte, envuelve una dialéctica muy sutil entre construcción (de una sociedad nueva, por ejemplo) y eliminación, entendido como borrar o desaparecer físicamente al enemigo. Es el caso, por ejemplo de los nazis en Varsovia, que a través de la destrucción sistemática de la ciudad pretendieron fundar la nueva ciudad alemana. Adicionalmente, suele venir acompañado de una puesta en escena que se ocupa de demonizar al enemigo frente a los propios y destruir sus sitios de mayor valor simbólico donde reside la mayor carga de Memoria colectiva e identidad nacional.<sup>18</sup> Fiel al modelo moderno, según este modelo, toda destrucción es una destrucción creativa, como diría Zygmunt Bauman.

Historicamente, la destrucción por “causas de civilización”, y en particular por causas de guerra, solía acaecer en forma predecible sobre las ciudades. Incluso cuando una ciudad era atacada sorpresivamente, se trataba de un suceso previsible pues era consecuencia de un estado de guerra declarado. A su vez, esta previsibilidad permitía plantearse una respuesta en lo que se llama la guerra simétrica. Ejemplos de lo expuesto anteriormente lo encontramos en los casos de Londres, Hamburgo o Dresden, destruidas durante la segunda guerra mundial. Por el contrario, el nuevo terrorismo urbano que vivimos en el siglo XXI ha cambiado definitivamente la relación con los agentes de la destrucción, y por tanto ha de plantear nuevas formas de defensa. A pesar de que éste no es el espacio para esa discusión, es importante exponer como la forma violenta en que fueron devastadas tantas ciudades durante la segunda guerra mundial, e incluso aún durante la guerra de los Balcanes, ha dado paso a

<sup>18</sup> El blanco puede variar desde el casco histórico de la ciudad enemiga y sus monumentos hasta el símbolo del poder que se ataca, como fueron las Torres Gemelas.



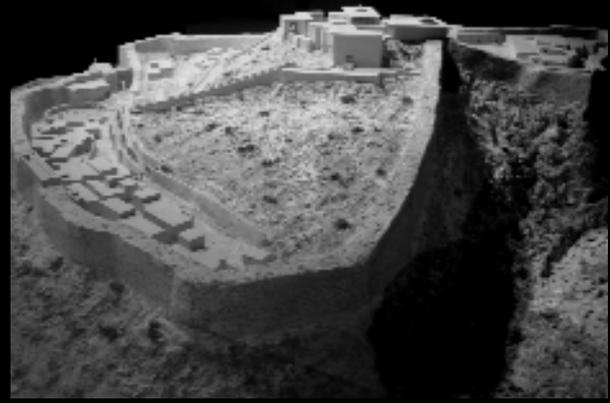
Restos del deslave ocurrido en el Litoral de Vargas, Venezuela en 1999. El barro sobre el que se encontró la cabeza de la muñeca Barbie está entre 4 y 6 metros sobre la cota original de la calle. Fotografía del autor.

otras formas de destrucción singular, expresadas a través de acciones terroristas puntuales cuyos blancos son la población civil, y sus objetivos son dañar la autoestima de la población. Expresadas también a través de las denominadas guerras inteligentes o selectivas, con blancos predeterminados y aparentemente escasos daños colaterales. Ha habido, pues, en la última década, un nuevo cambio que traslada la guerra librada en la ciudad, a la guerra en blancos selectivos, que evidentemente afectará a la ciudad, de una manera novedosa y que será oportuno estudiar en futuras investigaciones.

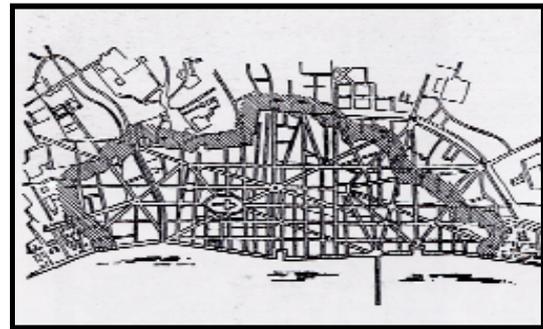
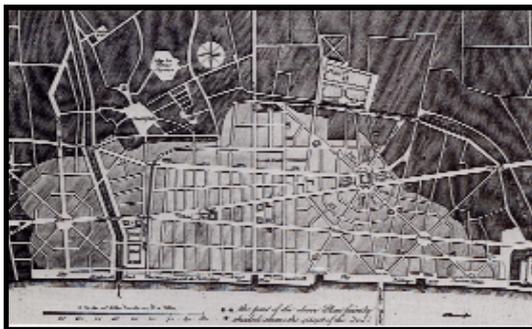
Finalmente es conveniente insistir que las líneas anteriores, dedicadas a las raíces de la destrucción de ciudades, y a los cambios más recientes que afectan a lo urbano, en las formas de esa destrucción, cumplen el objetivo de ilustrar las causas que exigen la recomposición de estructuras urbanas devastadas. Cuando la ciudad se enfrenta a la recomposición, es porque lo peor ha pasado. Los especialistas hablan de “gerencia”<sup>19</sup> para referirse a la gestión eficaz de las situaciones de recomposición luego de desastres, sea cual sea su causa. La primera premisa con la que se trabaja es que “la esperanza conjura el daño”. Se trata, pues, de la oportunidad detrás de la tragedia.

19 Véase Nipper Josef; *Cities under stress* en [http://www.wlu.ca/viessmann/Onlinepapers/2002/no26\\_02nipper.pdf](http://www.wlu.ca/viessmann/Onlinepapers/2002/no26_02nipper.pdf) y a Alihodzic, Bernes; “Komplexität des Bauens nach Katastrophen”, <http://www.uni-stuttgart.de/iek/katastrophen/html/frameset1.htm>

Maqueta de la ciudad de Micenas, expuesta en el museo de la arquitectura alemana de Frankfurt. La ciudad de Agamenon, protagonista de la Iliada está reproducida según las excavaciones de Schliemann. Fotografía del autor.



El gran incendio de Londres en el año de 1666



Arriba: Proyectos para la reconstrucción del centro de Londres luego del incendio de 1666. A la izquierda el proyecto de Sir Christopher Wren y a la derecha el de Evelyn. Derecha: Plano de la ciudad de Rennes, tras el incendio de 1720, según la recomposición llevada a cabo por Isaac Robelin y continuada por Jacques-Jules Gabriel.

